

Nueva Antropología 42

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

ETNOGRAFIA DE LA EDUCACION

BEATRIZ GALVO, Etnografía de la educación * JUSTA EZPELETA, El trabajo docente y sus condiciones invisibles * ELSIE ROCKWELL, Los usos magisteriales de la lengua escrita * ETELVINA SANDOVAL, Condición femenina, valoración social y autovaloración del trabajo docente * RUTH MERCADO, La escuela en la memoria histórica local. Una construcción colectiva * RAFAEL QUIROZ, El tiempo cotidiano en la escuela secundaria * MARIA BERTELY BUSQUETS, adaptaciones docentes en una comunidad mazahua * JESUS TAPIA SANTAMARIA, Entre las garras del águila en medio del Caribe * JORGE ALONSO, Las explosiones de la primavera tapatía de 1992 * RESEÑAS * DOCUMENTOS.

Etnografía de la educación

Beatriz Calvo*

La educación es un campo sumamente vasto para la investigación que ha sido estudiado desde varias y muy diferentes ópticas teóricas, ideológicas y metodológicas. Este número de *Nueva Antropología* presenta un conjunto de trabajos de investigación que analiza diversos aspectos del problema educativo en México —y uno en Argentina— desde una aproximación antropológica. Dichos trabajos, no obstante tratan una heterogeneidad de temas, comparan ciertos rasgos que deseo puntualizar. Me refiero básicamente a dos ejes metodológicos que, en gran medida, definen el carácter antropológico de los mismos: son trabajos etnográficos y, en íntima relación con ello, son estudios de caso.

*Investigadora del CIESAS-Universidad Autónoma de Chihuahua.

ETNOGRAFIA ANALITICA

Los artículos se refieren a trabajos de investigación que vamos a entender como etnografías analíticas. Si bien es cierto que el trabajo antropológico y el etnográfico se caracterizan y se distinguen de otras disciplinas por el énfasis en la realización de trabajo de campo llevado a cabo directamente por el propio investigador, también es cierto que la etnografía analítica se distingue de la antropología en general y de la etnografía de corte tradicional, por su forma especial de hacer investigación y de construir conocimientos.

En primer lugar, haré algunas observaciones sobre lo que considero más relevante de una investigación etnográfica analítica y del estudio de caso, para posteriormente retomar estos puntos en la presentación de los artículos que

se refieren a esta forma de hacer investigación en el campo educativo.

El antecedente más importante de los mencionados estudios es la antropología o etnografía interpretativa, cuyo conductor y quizá mejor exponente ha sido Clifford Geertz. Sin entrar mucho en detalle, en términos generales se puede decir que la explicación interpretativa, se centra en el estudio de los fenómenos culturales entendidos como sistemas de símbolos y en la interpretación de significados de las acciones, desde el punto de vista de los propios actores. El objetivo final es la construcción conceptual de patrones que expliquen el orden social a partir de la búsqueda de esos significados. Los interpretativos afirman que las relaciones sociales están inmersas en este sistema de significados y toman formas simbólicas. El sistema de símbolos de la gente ordena las relaciones. Se trata de "tener una concepción de la vida social como algo que está organizado en términos de símbolos... cuyo significado debemos captar si es que queremos comprender su organización y formular sus principios" (Reynoso: 1991: 65). El correspondiente trabajo de campo requiere ser excesivamente reflexivo en notar y describir minuciosamente los eventos cotidianos en la localidad.

Ahora bien, la etnografía analítica retoma aspectos importantes de la antropología interpretativa, que enseguida veremos, pero mantiene cierta distancia de otros. Sin dejar de ser interpretativa, enfatiza otras dimensiones de los procesos sociales.

Los símbolos culturales dejan de

ser el eje, y el significado de las acciones se asocia con otras dimensiones, entre ellas, la histórica, material y política de los acontecimientos, la relativa autonomía y dependencia de los procesos locales con respecto a los estructurales, la generación de prácticas sociales al interior de instituciones concretas, los sujetos de estudio como protagonistas de la historia y como actores sociales con intereses personales e institucionales bien definidos, etcétera. Veamos, pues, los puntos centrales de la etnografía analítica.

La observación y participación intensivas y prolongadas en la localidad que se está estudiando, misma que puede ser una institución, una región o una comunidad, que dé cuenta de lo inmediato y local, de lo particular, concreto y específico de los hechos y eventos cotidianos, se convierte en el principal componente de la investigación. La comprensión de lo específico se hace necesaria a través de la documentación o registro de detalles concretos de las prácticas. El interés del etnógrafo por conocer lo *emic*, es decir, la percepción desde dentro, que de sí mismo tiene un grupo social, lo motiva a trasladarse al lugar de los hechos donde tiene y mantiene un contacto con los integrantes de ese grupo. Lo que un buen etnógrafo hace, según Geertz, es "estar allí... conocer y entender a los actores, a las gentes y sus vidas" (Geertz: 1989: 11, 14). Significa describir la vida cotidiana, y descubrir lo invisible de la misma: hacer "que lo familiar se convierta en extraño... el lugar común en problemático; lo que acontece se hace entonces visible y, por tanto, puede hacerse

sistemáticamente documentable" (Erickson: 1986:121). En otras palabras, "la etnografía es un proceso de documentar lo no documentado" (Rockwell: 1987: 7).¹ En este proceso, el registro pormenorizado de lo observado se convierte en la base de la recolección y acumulación de información empírica. Sin embargo, la etnografía analítica no se identifica con la etnografía positivista, misma que se encarga de describir exhaustivamente los hechos, de contarlos y medirlos, tampoco recurre a la elaboración de los grandes relatos totalizadores ni tiene la función puramente narrativa y deductiva que podría resultar anecdótica, ya que considera que no

¹ Pareciera demasiado obvio insistir en el trabajo de campo como la cualidad más importante de la etnografía. Sin embargo, la observación es válida, puesto que en la actualidad existe una fuerte corriente fundamentalmente en Estados Unidos denominada "etnografía posmoderna", misma que se formalizó como tal en el Seminario de Santa Fe, Nuevo México en 1984. Esta corriente toma como punto de partida una afirmación hecha por Geertz en 1973, a saber: "lo que primordialmente hace el antropólogo (etnógrafo) es escribir... en antropología ha estado faltando conciencia sobre los modos de representación..." (Geertz en Reynoso: 1991: 30). Esta reflexión llevó a un grupo de etnógrafos, casi todos alumnos de Geertz, a definir su interés por el análisis de textos etnográficos más que por el hecho de realizar etnografía. Se trata de un cambio radical en el objeto de estudio, pues la actual corriente se orienta más al análisis del modo en que los textos etnográficos están constituidos, de las estrategias discursivas y narrativas de los etnógrafos como autores, es decir, del cómo se dice o se escribe, más que del qué se dice. "La etnografía posmoderna alcanza a definir una identidad que ya debe poco o nada al programa de la descripción densa ('thick description', concepto utilizado por Geertz) y que se ocupa más de los textos sobre la cultura que de abordar la cultura como texto" (Reynoso: 1991: 31). Este, considero, es un lamentable desvío de la etnografía, pues para producirla necesariamente hay que hacerla. Para una discusión a fondo, ver Carlos Reynoso, *El surgimiento de la antropología posmoderna*, Gedisa Editorial, México, 1991.

por mucho describir se profundiza más.

De lo anterior se desprende el hecho de que el trabajo etnográfico, con su importante ingrediente empírico, cumple a la vez, con una función teórica orientada a la construcción del conocimiento a través de lecturas y de la interpretación de realidades directamente observadas. "Estar allí" implica desarrollar una capacidad reflexiva durante todo el trabajo de campo, que le permita al etnógrafo descubrir lo "invisible", detectar a los actores, entender sus intereses, acciones, alianzas y contextualizar históricamente los acontecimientos, en otras palabras, que le permita dar sentido y coherencia a lo que sucede. Esto se logra construyendo relaciones o "enlaces clave entre varios conjuntos de datos... que permitan conectar muchos elementos... y atar hilos a los varios conjuntos de datos" (Erickson: 1986: 141). Las interpretaciones etnográficas, de acuerdo con Geertz son "ficciones" entendidas como construcciones: "Ficciones en el sentido de que son algo hecho, algo formado, compuesto..." (Geertz en Reynoso: 1991: 30). Ello implica dar cuenta de aspectos de la realidad y de remitir continuamente el dato empírico a sus referentes teóricos y dar un contenido histórico concreto derivado de la información proveniente de la localidad de estudio a categorías y conceptos que se elaboran teóricamente. Supone la vinculación permanente entre teoría y datos en tanto la información directa es analizada en el campo de lo empírico, que significa su localización en espacios y contextos concretos y específicos, donde aflora y, por tanto, donde se

vuelve observable y, en el campo teórico que significa explicarlo como parte de un problema estructural del sistema social.

En este esfuerzo por vincular lo teórico y lo empírico, el trabajo interpretativo se realiza en diferentes niveles. En un primer momento, los fenómenos, situaciones o procesos que toman formas de expresión concretas, son descritos de manera muy cercana al dato directo, y son analizados a partir de sus relaciones internas y de acuerdo con su significado propio, y dentro de su contexto y estructura sociales locales. Se refiere al trabajo de realizar una organización básica del material empírico, de dar una primera congruencia a lo que sucede; y de construir los enlaces clave iniciales. Pero ante todo, se trata de un trabajo interpretativo al suponer una construcción conceptual, aunque elemental, que rebasa la pura descripción del fenómeno.

Sin embargo, la etnografía carecería de sentido si los referentes interpretativos no se buscaran fuera del contexto inmediato de los acontecimientos. Es por ello que ésta plantea la necesidad de articular relaciones y procesos sociales específicos, con procesos más amplios con objeto de lograr explicaciones bajo una dimensión histórica y estructural. El sentido histórico se logra contextualizando lo específico en tiempo y espacio, y se da en dos direcciones. Primero: implica ubicar lo específico en su contexto inmediato permitiéndole así definirse por su singularidad y a la vez diferenciarse de otros procesos sucedidos en situaciones distintas. Puede haber ciertos rasgos comunes entre

procesos, pero lo específico lo marca el contexto inmediato. Segundo: el sentido histórico también está determinado por la contextualización más amplia de lo específico que supone analizarlo dentro de sus relaciones con el contexto social mayor (institucional, regional, nacional, internacional). En este sentido, los procesos particulares están inmersos y son parte de una realidad inmediata y mediata. Por tanto, las condiciones externas en alguna medida influyen sobre las internas. De esta manera, "el mito de la comunidad circunscrita ya no existe" (Levison: 1991: 58).

Ahora bien, la etnografía como otras disciplinas que buscan la construcción de conocimientos parte de un planteamiento teórico y conceptual inicial. Sin embargo, se diferencia de ellas en tanto que su referente se constituye por preguntas, conceptualizaciones y categorías teóricas no acabadas, no cerradas, no totalmente definidas. Son un punto de partida y una guía durante la investigación; conceptos y relaciones se van construyendo a lo largo del trabajo de campo. En este sentido, el investigador define ciertas estrategias durante la práctica empírica con objeto de mantener una consistente relación entre las preguntas teóricas de referencia de la investigación y la recolección de datos relevantes. Busca a quién entrevistar, a quién y qué observar, a quién dirigirse, etcétera. Pero generalmente, estos datos ofrecen resultados nuevos, originales, o bien inesperados que pueden transformar las preguntas iniciales o el objeto de estudio. Esto obliga al investigador a reflexionar de manera profunda y a mantener una actitud flexi-

ble; a mostrar la capacidad de saber avanzar, regresar, pero luego detenerse, tomar distancia, reflexionar, revisar, corregir, volver a avanzar, etcétera. Es característico en esta forma de hacer investigación, el ir y venir de lo concreto a lo abstracto, de lo empírico a lo teórico, pero sin perder el hilo teórico conductor de la investigación. Así se avanza durante la investigación de campo y en la construcción de conceptos.

La etnografía analítica también se distingue en tanto la localidad de estudio no es totalmente desconocida al etnógrafo. Este ya no centra su interés en estudiar básicamente grupos indígenas localizados en comunidades cerradas, lejanas y exóticas, en las que él jugaba el papel de "extraño". La institución, región o comunidad en la que ahora se interna para ser estudiada, no le resulta ajena, pues de alguna manera, forma parte de su propia realidad. Esto implica un cambio de perspectiva como investigador, pues se trata de un estilo diferente de percibir el problema, en tanto la distancia entre el objeto de estudio y el investigador se acorta. La separación entre los "otros" (aquellos que se estudian) y "nosotros" (los que los estudiamos) ya no es tan vigente ni tan clara. Ahora se confunden y se entremezclan más fácilmente.²

² Sin embargo, esta característica de la nueva forma de hacer investigación etnográfica podría provocarle al investigador un problema con relación a la objetividad de su análisis, entendiendo por ello la capacidad de ordenar, jerarquizar y sistematizar la información de acuerdo con los referentes teóricos a lo largo de la investigación. En ningún momento pienso en el sentido positivista de la investigación "neutral" y "objetiva" que implica "imparcialidad", al no inclinarse por ninguna tendencia teórica. Involucrarse en "lo familiar" (vs. lo "extraño" cuando se trata de comuni-

Finalmente, un trabajo etnográfico también se caracteriza por la forma de presentar el texto escrito, siendo la descripción o narrativa analítica su base. En otro apartado me referiré al desarrollo de los aspectos más importantes del texto etnográfico.

ESTUDIOS DE CASO

La vinculación entre etnografía y estudio de caso se da en tanto la primera resulta una forma —más no la única— de abordar el segundo. Existe una gran compatibilidad entre los objetivos teóricos y metodológicos de ambas maneras de aproximarse al análisis de procesos sociales. Los trabajos de investigación que nos ocupan son claros ejemplos de cómo realizar etnografía en un estudio de caso.

Este podría definirse como el análisis y comprensión particular de una situación concreta con objeto de detectar e identificar prácticas y procesos cotidianos, locales e inmediatos, y de realizar un análisis integrado y comprensivo de la misma.

Pero, también supone traducir esos conceptos locales a conceptos más generales y de articular dichas prácticas y procesos con otros más amplios. Es decir, el estudio de caso es un camino que

dades cerradas y lejanas) muchas veces podría no permitirle tomar distancia para realizar un análisis metodológicamente coherente y comentarios interpretativos cada vez más abstractos de la realidad observada. Su acentuada familiaridad con el "otro" y con la localidad puede ocasionarle problemas en la traducción de lo "invisible". Pero, además, también corre el riesgo de caer en la paradoja y en la angustia de ser, a la vez, "juez y parte".

nos conduce, a partir de lo concreto, al conocimiento y explicación de lo estructural. Se trata de analizar la forma cómo dicho caso se integra con la instancia mayor. Por ejemplo, el estudio del caso de una escuela determinada, nos permite llegar a conocer el funcionamiento del aparato educativo, no por la vía de la generalización ni predicción, sino por medio del conocimiento y análisis del funcionamiento cotidiano de prácticas educativas institucionales locales y de la forma cómo éste se engarza o articula con procesos institucionales relativos al sistema educativo más amplio. Las prácticas educativas concretas gozan de cierta autonomía, más no de independencia, lo cual implica que el estudio de caso con especificidades y prácticas internas propias, de alguna forma necesariamente nos remite a dicho sistema del que depende.

Pero, además, estudios de diferentes casos concretos que tienen como marco esa misma estructura social, gozan de otra virtud metodológica, y ésta es la de ofrecer la posibilidad de realizar trabajos comparativos en diferentes contextos particulares.

En este sentido tienen una estructura general que les da cobertura. Es por ello, que "el trabajo de investigador en un estudio de caso es descubrir las diferentes capas de universales y particulares que se confrontan en el caso específico en mano: aquéllas que son ampliamente universales; aquéllas que se generalizan a otras situaciones similares y aquéllas que son únicas a esa situación dada. Poder realizar este trabajo sólo se logra atendiendo

los detalles del caso" (Erickson: 1986: 130).

Ahora bien, esta perspectiva de análisis requiere de una metodología específica que consiste en el descubrimiento, con un sentido particular, de principios generales. Esta forma de buscar la generalización es lo que teórica y metodológicamente distingue al estudio de caso abordado por la etnografía analítica. Su objetivo se encuentra lejos de intentar generalizar resultados según modelos estadísticos y positivistas. Ni la representatividad del caso estudiado como sería en una muestra estadística, ni la idea de uniformidad de la vida social en cuyo estudio las situaciones se vuelven predecibles, tienen cabida en esta forma de concebir el estudio de caso, ya que lo concreto y particular que sucede en una localidad difícilmente sucederá en otras, pues la secuencia de los hechos de cada evento es irrepetible. No busca tampoco principios universales en forma abstracta ni la producción del conocimiento generalizable.

La generalización en el estudio de caso es otro problema muy diferente, "y su solución es más bien conceptual que empírica: es el problema de formular las relaciones del objeto de estudio de tal manera que sean susceptibles de estudiarse en otros casos" (Rockwell: 1987: 32). El trabajo teórico consiste en formular relaciones y enlaces clave de valor más general del objeto de estudio que articulen y expliquen los sucesos particulares y su variación, y que además, permitan construir patrones o modelos de generalización con respecto al caso que se está estudiando. No significa que estas construcciones que to-

man forma de patrones se ocupen de encontrar repetibilidad de los detalles ni la generalización de un caso a otro. Se trata de que éstos sean relevantes y puedan ser estudiados en otras situaciones y que puedan conducir al entendimiento de procesos sociales más amplios de los que son parte. Lo determinante es que son construidas a partir de información particular, y, por tanto, se expresan de manera específica y concreta, y no en forma universal y abstracta. Es por ello que, para descubrirlos, el investigador debe permanecer muy cerca o bien, dentro de los casos concretos, y atendiendo los detalles de lo que allí sucede. Y de esta manera, la etnografía y el estudio de caso vienen a jugar el papel central en esta forma de investigar, pues los principios generales así entendidos solamente pueden descubrirse estudiando situaciones particulares.

ETNOGRAFIA, PROCESOS EDUCATIVOS Y TEXTOS ETNOGRAFICOS

Los artículos de este número se ubican en lo que hemos llamado etnografía analítica, cuyos puntos de partida referente a la vida cotidiana como parámetro de significados y al punto de vista de los actores, los acerca a la antropología interpretativa. Sin embargo, son trabajos que avanzan y superan esta dimensión. La antropología interpretativa estudia fenómenos culturales y la acción social desde la perspectiva

de los propios actores, mientras que la etnografía analítica prioriza la dimensión histórica de los procesos sociales, rescata las condiciones materiales y políticas en las que se desarrollan y vincula lo local con formas de estructuración del sistema educativo y social.

Así pues, estos trabajos optaron por el camino de la etnografía como forma de acercarse al análisis del objeto de estudio, y fueron realizados por el propio investigador y autor del texto como estudios de caso. Las investigaciones priorizaron el trabajo de campo y al mismo tiempo fueron acompañadas del trabajo interpretativo como proceso constitutivo de la investigación. Insisto en esta cualidad, ya que como explicaba en una nota, la tendencia actual de la etnografía norteamericana es el análisis de textos etnográficos y ya no tanto la realización práctica del correspondiente y necesario trabajo empírico. Por tanto, resulta estimulante saber que esta tendencia no ha sido adoptada por muchos etnógrafos. Veamos en forma más particular, los aspectos relevantes que pienso podrían considerarse en la lectura de los artículos como textos etnográficos. Así, se tendrán algunas pautas para saber "cómo leerlos".

Los trabajos muestran y "convencen" que el etnógrafo "estuvo allí", y que mantuvo una relación con el "otro"; es decir, que se trasladó a contextos educativos específicos (escuelas y comunidades tanto urbanas como rurales e indígenas), y que permaneció tiempos prolongados en el lugar de los hechos a estudiar (aunque las necesidades de cada investigación dictaban con-

diciones diferentes en la forma y tiempo de permanecer "allí"). Vivir y pasar pasar largo tiempo en esos lugares, convivir con la gente y mantener una relación directa con las particularidades de esas realidades, le permitió conocer de cerca la vida cotidiana y el punto de vista de los actores y sentirse personalmente involucrado en los procesos estudiados. Cabe mencionar que tanto la localidad como los objetos de estudio de las diferentes investigaciones —aula, escuela, institución, comunidad— eran parte de la realidad de los investigadores. Esta situación afectó al investigador en dos formas fundamentales. Al no resultarle la localidad algo ajeno, y al no ser un "extraño" ante los "otros", posiblemente la familiaridad entre informante y observados pudo dar lugar a un proceso de identificación más rápido. Pero también pudo presentarse el problema de no saber y/o no poder tomar distancia del problema para efectos de realizar trabajo de interpretación y de análisis de la realidad observada. Cada investigador resolvió esta situación a su manera.

En otro sentido, los textos no son narraciones ni puras descripciones, que pudieran caer en lo anecdótico. No se limitan a dar cuenta por escrito sobre los detalles de la observación y sobre el registro de la información. Son descripciones analíticas que presentan de forma ordenada y sistemática, de acuerdo con los referentes teóricos y objetivos de la investigación, la información hallada de manera directa y testimonial de una localidad entendida como el objeto de estudio. La descripción en sí misma represen-

ta una perspectiva interpretativa.

Pero además, lo analítico también se aprecia, dentro del estilo de cada artículo, a través de la forma cómo la información empírica apoya y justifica las afirmaciones hechas por el etnógrafo. No resultaría suficiente presentar afirmaciones solas, pues por sí mismas no explicarían lo específico de los acontecimientos. Los artículos reportan datos concretos que forman la base del contenido de los presupuestos conceptuales de las investigaciones. La información etnográfica de los artículos incluye aspectos de la vida cotidiana de la comunidad, la escuela y el aula; el sentir, las actitudes y las formas de relacionarse, de pensar y actuar de maestros, alumnos, padres de familia, autoridades y demás grupos que componen la comunidad educativa; y especialmente de las condiciones reales en las que la actividad educativa y concretamente el quehacer docente se llevan a cabo. Las investigaciones dan cuenta de manera minuciosa de estas condiciones —institucionales, administrativas, socioculturales, socioeconómicas, materiales de trabajo, laborales, de género, normativas, político-sindicales, etcétera— y a partir de ellas, los respectivos análisis se orientan a explicar cómo, en la vida diaria y al interior de diferentes instituciones específicas, se generan prácticas educativas concretas, y cómo finalmente se producen los procesos educativos. En este sentido es relevante mencionar que hay etnógrafos analíticos que se interesan en retomar muchas de estas prácticas con la finalidad de dirigir su análisis a la construcción de alternati-

vas de cambio y transformación a nivel local. En otras palabras, la transformación de la realidad, comenzando por los ámbitos locales y la búsqueda de alternativas son objetivos que muchos investigadores en este camino de la etnografía se proponen y que resultan tanto un compromiso con la comunidad como un reto en su quehacer.

También es importante resaltar la manera en que las investigaciones, como estudios de caso, muestran que las escuelas y los actores, no obstante, forman parte de una estructura común nacional y homogénea al regirse formalmente por una educación nacional, por contenidos académicos, normas, reglas y líneas oficiales iguales para todo el país, no asumen en forma individual ese carácter nacional y homogéneo. Desde diferentes perspectivas y temáticas, los estudios analizan cómo las escuelas toman formas de funcionamiento específicas y propias en diferentes contextos. Cada una, desde sus condiciones internas, adapta y/o adopta los elementos educativos de la educación nacional y produce sus propias prácticas.

Esta forma de abordar el problema de investigación y de definir el objeto de estudio, dio lugar a nuevas situaciones: los resultados de las investigaciones ofrecieron nuevas formas para construir explicaciones sobre diferentes aspectos de la educación y, dieron lugar a que se realizaran nuevas reflexiones sobre el concepto "escuela". A esto me referiré más adelante.

Como consecuencia del punto anterior los textos, como descripciones analíticas, dan cuenta de la constante

labor interpretativa sin dejar esta tarea al final de la lectura. Se trata de un trabajo de construcción que permite articular y secuenciar la descripción. De esta manera, las afirmaciones van acompañadas de comentarios a lo largo de los respectivos estudios. Así, la lectura de éstos nos permite conocer cómo el conocimiento empírico local se fue convirtiendo en enlaces y éstos dieron lugar a la construcción de relaciones y procesos y finalmente de conceptos más abstractos; y cómo, en algunos casos, el objeto de estudio se fue transformando debido al proceso interpretativo de la información nueva, original e inesperada.

Otra observación importante que se refiere a los trabajos en general es que las investigaciones referidas en los artículos rompen con el mito de la "comunidad circunscrita", cerrada, aislada. Atienden, con diferente énfasis y diferentes matices, el problema de la vinculación entre etnografía y teoría, entre lo específico y empírico, y lo estructural e histórico. De una manera u otra, se proponen explicar y construir procesos educativos a partir de la interpretación y el análisis de los datos directos. La búsqueda de construcciones en forma de "ficción" es una tarea común que todos los trabajos se proponen realizar.

Sin embargo, cada investigador definió el grado de involucramiento respecto a la dimensión histórica que daría a los procesos estudiados. Cada uno resolvió de alguna forma, el complejo problema del tránsito entre los procesos locales, los intermedios y los socialmente más amplios. "Es un paso

teórico difícil alternar entre particularidad extrema del detalle y la voz más general que acompaña el comentario interpretativo” (Erickson: 1986: 152). Los artículos al abordar procesos educativos concretos que tienen como referencia una institución, un sistema educativo y una sociedad mayor, se sitúan en diferentes momentos de ese tránsito. Su inclinación por priorizar alguno de estos momentos dependió de la perspectiva conceptual del objeto de estudio. Lo importante es que existe, independientemente de la dimensión histórica enfatizada, elaboración y construcción teórica.

Por último, me interesa mencionar que los artículos dan cuenta de información etnográfica nueva y original que puede ser de gran utilidad para la comunidad local. La “invisibilidad” de la vida cotidiana para aquellos implicados en ella, da lugar a que la información les sea desconocida o bien que no sean conscientes de su existencia. Lo que resulta conocido para unos, puede no serlo para otros. Presentar la información en forma de texto es una manera de corresponder al compromiso que el investigador adquiere con sus informantes. Es una forma de devolverla, sistematizada e interpretada, a aquellos quienes la ofrecieron. Como comentaré más adelante, esta situación no sólo puede ser provechosa para que la comunidad conozca su propia realidad y conozca las posibilidades de cambio y transformación locales, sino para ser considerada en los procesos políticos de la toma de decisiones.

ETNOGRAFIA Y GENERACION DE NUEVAS ALTERNATIVAS PARA LA EXPLICACION Y EL CAMBIO EN EL AMBITO DE LA EDUCACION

Para terminar, deseo hacer algunas reflexiones sobre dos aportaciones, que a mi juicio, resultan las más relevantes de estos trabajos etnográficos. La primera se refiere a la utilidad de los resultados en el campo de la teoría. Advierto que estos ofrecen, por una parte, la posibilidad de construir nuevas explicaciones sobre diferentes problemas educativos, y por otra, de realizar una reconceptualización de la “escuela” como objeto de estudio. La segunda aportación pertenece al ámbito político y se refiere a la importancia de los resultados con respecto a la toma de decisiones.

En lo que toca a la construcción de nuevas explicaciones, se puede hablar de la relación investigación educativa y construcción de conocimientos. Sin dejar de reconocer el valor y las aportaciones de numerosos estudios sobre problemas y fenómenos relacionados con la educación que ofrecieron explicaciones fundamentalmente de tipo técnico-pedagógico, socioeconómico o basadas en teorías de la sociología, con el paso del tiempo y con el descubrimiento de nuevos datos, éstos están siendo superados por la investigación educativa actual. Estudios de corte etnográfico-positivista concebían a la etnografía como la técnica puramente empírica de la observación participante con objeto de registrar todo lo que sucedía al interior del aula, y a partir de esa descripción exhaustiva de detalles,

buscaban respuestas a problemas del aprendizaje. Por una parte, otorgaban gran peso a cuestiones técnico-administrativas o meramente didácticas orientadas a resolver problemas prácticos sobre cómo llevar a cabo la enseñanza, cómo hacer más accesible el conocimiento, cómo cubrir los objetivos y temas de los programas de estudio en los tiempos fijados y cómo elevar la eficiencia docente de los maestros. Por ejemplo, planes de estudio inadecuados en cantidad y calidad de conocimientos y la mala preparación de los maestros, entre otros factores, eran considerados como causas esenciales del problema del aprendizaje. Por otra parte, la observación en el aula otorgaba un excesivo énfasis a aspectos de tipo psicológico, tales como las diferencias individuales entre los alumnos, que intentaban explicar problemas en el aprendizaje de los mismos.

En otro momento surgieron estudios socioeconómicos que privilegiaban la función social de la educación. Por ejemplo, explicaban problemas educativos como la falta de aprovechamiento escolar, el bajo rendimiento escolar, la reprobación, la deserción, etcétera, fundamentalmente a partir de factores socioeconómicos de los alumnos. Dicho muy rápidamente, consideraban que los problemas educativos de los alumnos quedarían resueltos al elevar las condiciones socioeconómicas de éstos.

También merecen atención los estudios sobre la teoría de la reproducción, mismos que se distinguen por su carácter eminentemente teórico. Consideraban a la educación y a la escuela como un aparato ideológico del Estado,

y enfatizaban el punto de vista de la dominación. A través de categorías y teorías universales, se proponían analizar las tendencias generales de la educación en países capitalistas. Concebían a la educación como instrumento al servicio de los grupos dominantes y como mecanismo que contribuía a mantener las condiciones sociales de vida y, por tanto, a reproducir las clases sociales, manteniendo así las diferencias entre ellas. La escuela era vista como el espacio donde el Estado se hace presente a través del orden normativo y administrativo, de controles institucionales, políticos y sindicales, de la aplicación de planes de estudio homogéneos, de la función docente de maestros, que formados homogéneamente en las escuelas normales, transmiten cierto tipo de conocimientos, y sobre todo, reproducen la ideología del Estado.

Las investigaciones etnográficas que en este número se presentan ofrecen numerosas aportaciones, siendo una de las más relevantes la atención otorgada a las dimensiones históricas y materiales de la realidad educativa, más que a las estrictamente técnico-pedagógicas, socioeconómicas o teórico-sociológicas. De esta manera, consideran aspectos de la educación que tradicionalmente no eran vistos, ofrecen nuevas formas de interpretar los existentes (es decir, realizan una lectura diferente de ellos) y obtienen datos empíricos nuevos y originales sobre realidades educativas concretas, y en varios casos, integran la dimensión histórica en el análisis de los procesos referentes a la forma cotidiana de ofrecer educación en las escuelas. Implica

que se han encontrado pautas que han permitido construir novedosas explicaciones que rebasan y superan a las tradicionales. Concretamente, con respecto a lo sucedido al interior de las escuelas y del aula, revelan que los problemas manifestados en esta última no se resuelven dentro de ella, ya que van más allá de la misma. En cuanto a las explicaciones socioeconómicas de los problemas educativos, muestran que éstos generalmente no tienen como única o fundamental causa factores socioeconómicos. Y con respecto a las explicaciones reproduccionistas que plantean categorías abstractas, generales y universales, ofrecen lo que éstas carecen: el dato empírico, directo que da contenido histórico a las mismas.

El otro aspecto de los trabajos etnográficos referente al campo de la teoría que deseo comentar, se refiere a unas reflexiones sobre el replanteamiento del concepto "escuela". Esta ya no solamente se define por ser el espacio donde se lleva a cabo el proceso de enseñanza-aprendizaje; donde la práctica del maestro es sinónimo de función docente, enseñante; donde los alumnos son receptores pasivos de conocimientos. Por otra parte, la escuela tampoco se define exclusivamente como un aparato ideológico del Estado, como instrumento de las clases dominantes. Estos diferentes puntos de vista, no obstante aportaron elementos de análisis y resultados muy importantes, no son suficientes para comprender y explicar la escuela como el espacio donde se dan procesos con contenidos históricos.

La escuela, bajo su dimensión cotidiana, aparece como el espacio históri-

camente definido en el que se llevan a cabo prácticas relativas al quehacer educativo; se dan relaciones entre actores y se producen procesos específicos y diferenciales. Es el espacio concreto donde los hombres y mujeres se manifiestan diariamente: actúan, se relacionan, piensan, etcétera. La escuela es un campo de lucha, de confrontación y de negociación de intereses de diferentes grupos sociales. Es decir, es el escenario donde se puede contemplar la correlación de diferentes fuerzas sociales.

Entender conceptualmente la escuela de esta manera, forzosamente lleva a construir otras interpretaciones y explicaciones sobre los problemas educativos diferentes a las anteriores. Ya decía que los problemas que se creían podían ser resueltos al interior del aula, ahora encuentran explicaciones que rebasan esos límites. Las condiciones no pedagógicas presentes en la actividad educativa actúan de manera determinante sobre ésta. En este mismo sentido, la figura del maestro, concebida como "apostol", "pilar" y "ejemplo de la niñez", en cuya persona recaía toda la responsabilidad de ofrecer una educación de "calidad", ha pasado a tener otro significado. El maestro es humano como cualquier otro hombre en la sociedad; y como docente, es un trabajador que recibe un salario a cambio de sus servicios profesionales. Es un actor social que se relaciona con otros grupos y con la institución educativa, que lucha y negocia por lograr sus intereses individuales, de grupo y de gremio. Finalmente, conocer el funcionamiento real y cotidiano de la escuela, permite tener una apreciación muy diferente a

aquéllas que planteaban la relación escuela-Estado. Significa que la presencia del Estado en las instituciones educativas no se da de manera vertical y mecánica, pues se topa con el fenómeno de las estructuras de poder tanto regionales y locales, así como institucionales. Por tanto, el acontecer de los hechos no puede ser predecible; depende, en gran medida, de la correlación de fuerzas que se da en la escuela, concebida como un contexto histórico específico. En este sentido, las escuelas concretas son espacios que pueden funcionar bajo cierto grado de autonomía con respecto a la educación nacional y oficial al definir sus propios procesos educativos, y en este sentido quisiera volver a decir lo importante que resulta “devolver” la información a la comunidad, e inclusive integrar a sus miembros a la investigación y al proceso interpretativo, ya que en el análisis de la vida cotidiana de escuelas y localidades concretas pueden generarse alternativas de cambio a nivel local.

La segunda aportación de los trabajos etnográficos se refiere a la relación investigación educativa y ámbito político. Considero que las investigaciones arrojan resultados importantes que debieran repercutir en el proceso de la toma de decisiones. Este proceso demanda la inclusión de diferentes actores sociales que participan en la actividad educativa en los diferentes niveles institucionales: desde las autoridades oficiales de la educación nacional hasta los diferentes grupos que integran las comunidades educativas de escuelas concretas.

Los resultados etnográficos en tan-

to ofrecen el conocimiento directo, detallado y profundo de situaciones, pueden ser de gran beneficio en la búsqueda de alternativas que permitan a la educación descubrir o encontrar en contextos regionales y locales mayor sentido y utilidad.

Un gran problema en la educación es la falta de congruencia entre política educativa nacional, contenido de planes y programas de estudio, etcétera, por una parte, y necesidades y demandas surgidas de la realidad que cotidianamente viven comunidades y escuelas, por otra. Esta incongruencia se deriva principalmente de la existencia de un profundo distanciamiento entre las instancias ubicadas en los niveles más altos del sistema educativo nacional, donde se decide y se dirige la política educativa oficial con relación a los niveles, tipos y modalidades de la educación, y los espacios e instituciones concretas —escuelas— donde se instrumenta cotidianamente y, por tanto, se hace realidad, dicha política. Es decir, donde se realiza prácticamente la actividad educativa y el trabajo docente. En este segundo nivel se encuentran aquellos grupos de individuos que forman propiamente la comunidad escolar: autoridades escolares, quienes fungen como representantes de la oficialidad a nivel de escuelas concretas, maestros y alumnos. También están presentes en los procesos educativos, los padres de familia, quienes interesados en la escolaridad de sus hijos, luchan por defender el acceso y permanencia de éstos en la escuela, así como por obtener los mejores beneficios de los servicios educativos.

El abismo entre contenidos académicos y necesidades de la comunidad es, en gran parte, resultado de la carencia de conocimientos directos por parte de quienes diseñan planes y programas de estudio, sobre las condiciones y necesidades referentes a todos los ámbitos de la vida, de la comunidad escolar a la que se dirige la educación. Y el desconocimiento de tal situación, a su vez, es un factor determinante que ha impedido, a nivel oficial y formal, llevar a cabo la instrumentación de alternativas en la educación, siendo la más importante, la búsqueda de la adecuación educativa a los requerimientos sociales.

Ahora bien, en cuanto a las altas autoridades educativas se refiere, los resultados de las investigaciones —etnográficas y de otros tipos— ofrecen buenas bases para la toma de decisiones que permitan vincular la educación con la vida y con la práctica. Por otra parte, dichos resultados ofrecen aportes para todos los grupos de la comunidad escolar, ya que en sus manos está, la adopción y, por tanto, la adaptación de prácticas educativas específicas surgidas de las diversas condiciones de sus contextos inmediatos. En este sentido, ya apuntaba que las escuelas, como espacios concretos, gozan de cierta autonomía con respecto a la política nacional oficial debido a que a partir de sus propias condiciones internas generan las prácticas educativas y el trabajo magisterial cotidianos y construyen sus propios procesos. De esta manera, tener acceso a los resultados de las investigaciones, o bien, ser parte del proceso de las mismas, coadyuvaría a que la to-

ma de decisiones por parte de estos actores sociales, se ajustase a necesidades y especificidades locales. Es decir, los resultados podrían ser útiles para dirigir los procesos educativos concretos de acuerdo con necesidades y prioridades del contexto local. A partir de ellos se podrían buscar acciones y estrategias adecuadas para resolver problemas, y sobre todo, para transformar realidades educativas.

De esta manera, la investigación en el campo de la educación representa un reto; por una parte, significa estudiar problemas sumamente complejos dada la cantidad de factores que en ellos intervienen, y por otra, implica abordar un campo insuficientemente estudiado. Esto indica que hay mucho por hacer, para lograr más y mejores conocimientos sobre realidades concretas, y para lograr mayores niveles teóricos de investigación. Las investigaciones aquí presentadas son un ejemplo de ello. A través de la etnografía y del estudio de caso exploran campos nuevos, o bien, poco conocidos, y constituyen una buena aportación al conocimiento científico de la educación.

El orden de los artículos responde fundamentalmente al criterio de la amplitud de los procesos tratados y de sus relaciones con situaciones que trascienden el caso particular estudiado. Se trata de presentar en primer lugar aquel trabajo que aborda realidades más amplias y que, por ello, puede servir de contexto a los siguientes, en tanto estos últimos estudian de manera más local y específica, procesos educativos. En contraste, el último trabajo se distingue por tratarse de un delicado análisis de

un caso sumamente localizado y específico, a través del que la autora muestra la existencia de ciertos patrones culturales que, al integrarse adecuadamente al proceso de enseñanza, pueden obtenerse cambios en los resultados del aprendizaje de los niños. Dentro de estos dos trabajos que de alguna forma deslindan el puente entre lo local y lo socialmente mayor, se ubican los otros cuatro artículos, cuyo orden fue más difícil precisar.

Así, el primer artículo de Justa Ezpeleta sobre condiciones institucionales del trabajo docente en Argentina contextualiza los casos estudiados en los otros artículos y en el de ella misma, en la actual realidad latinoamericana. Al abarcar grandes realidades relativas a los ámbitos rural y urbano, ofrece a los artículos que le siguen, la posibilidad de estudiarlas de manera más específica. Justa Ezpeleta estudia y compara escuelas de la periferia urbana y escuelas rurales de escaso rendimiento educativo.

Este trabajo también ofrece ciertas pautas para entender el objetivo teórico de cada artículo y, por tanto, entender cómo y por qué cada autor se detiene y prioriza un momento en el tránsito entre lo local y lo más amplio. De acuerdo con ella, el contexto más general en el que se desarrollan los diferentes procesos educativos está definido no sólo por las dimensiones pedagógicas, sino principalmente por las históricas y materiales, mismas que se hacen presentes en la operación y funcionamiento cotidiano de las escuelas, y se expresan en condiciones profesionales e institucionales concretas. En este sentido, el es-

tudio del trabajo docente cotidiano del maestro no puede separarse del análisis de estas condiciones locales. Justa Ezpeleta muestra cómo en la vida cotidiana de tres escuelas urbanas y en ocho rurales, las condiciones de trabajo docentes son inseparables de las condiciones de enseñanza.

Esta forma de entender el problema que es compartida por los autores de los artículos significa trascender los límites de las explicaciones a nivel individual de los alumnos, y a nivel local e institucional considerando la comunidad o la escuela como "unidades circunscritas", y nos lleva a la dimensión material e histórica de los problemas. Así pues, este primer artículo transita más ampliamente entre lo concreto, empírico y local, por una parte, y lo estructural e histórico, por otra.

Ahora bien, los diferentes trabajos que forman este número articulan procesos sociales con diferente énfasis. Todos parten de referentes históricos y todos siguen el camino metodológico de construir conceptualizaciones y procesos con material empírico a lo largo del trabajo de campo. También con distinto énfasis, todos recurren continuamente a citas testimoniales y registros de observaciones. Sin embargo, no todos los niveles de abstracción son iguales.

Ruth Mercado presenta la reconstrucción de la memoria histórica sobre la construcción de cinco escuelas primarias ubicadas en cinco comunidades y localizadas en dos municipios en el estado de Tlaxcala. La formación social de la escuela se aborda conceptualmente desde su dimensión cotidiana.

El artículo se propuso analizar historias particulares de sujetos y escuelas con la historia local y social más amplia, logrando descubrir la dimensión político-histórica como elemento central en la articulación de los diferentes procesos. A partir de información testimonial, se conocieron los intereses inmediatos e individuales que se vinculaban con intereses ligados a la historia de las organizaciones civiles y políticas tanto locales como estatales. En este sentido, el trabajo muestra qué sucedía en lo local ante la imposición de disposiciones oficiales a nivel nacional, como era el caso de la gratuidad de la educación, quedando, de esta forma, ubicado en el puente que articula lo local con lo socialmente más amplio.

Elsie Rockwell hace "visible" nuevos elementos que permiten reflexionar sobre aquello que se entiende por prácticas culturales. El estudio etnográfico realizado en dos zonas escolares en Tlaxcala permitió descubrir que el origen de ciertas prácticas culturales se encuentra en las condiciones materiales y situaciones estructurales del trabajo, y no en una configuración cultural de un grupo social. La autora define su objetivo de estudio como la explicación de cómo las condiciones materiales de un trabajo condicionan el uso de la lengua escrita. La cual es para ella un fenómeno social y la relaciona con la escolarización. E. Rockwell entiende los usos particulares de ésta dentro de una dimensión histórica de la escuela y concretamente dentro de un contexto definido por las condiciones materiales del trabajo docente. Así, la profesión del maestro es analizada con respecto a

otras profesiones "académicas" en las que la lectura tiene otros usos. El trabajo explica lo concreto de la información sobre cómo funcionan las cosas en la realidad tomando como base las condiciones materiales de trabajo y salariales.

Etelvina Sandoval realizó un estudio de dos escuelas primarias contrastantes en la ciudad de México. Se propuso mostrar cómo, además de cuestiones históricas, ideológicas y culturales que asocian el trabajo docente con trabajo femenino, cuestiones estructurales concretamente políticas gubernamentales de disminución del gasto público en educación, afectaron su objeto de estudio: la desvalorización y autodesvalorización del trabajo docente femenino. Los conceptos "femenización del trabajo docente" y "maternaje" fueron construyéndose a partir del material empírico y testimonial obtenido en el trabajo de campo. La información es novedosa, lo que resulta importante, debido a que son pocos los estudios que analizan el problema magisterial desde una perspectiva de género y bajo una dimensión cotidiana, en la que se hacen "visibles" aspectos de la vida de las maestras que son determinantes en su quehacer docente diario.

El trabajo de campo de Rafael Quiroz fue llevado a cabo en escuelas secundarias en la ciudad de México. Su artículo enfatiza el aspecto concreto de dos casos estudiados y analiza e interpreta información testimonial muy rica con respecto al significado que los maestros ofrecen al concepto "uso del tiempo cotidiano en la escuela". En es-

te estudio el trabajo etnográfico hace descubrimientos en el mismo sentido que los anteriores artículos: las condiciones materiales de trabajo (fuertes y desgastantes) y salariales de los maestros son aspectos determinantes en la forma en que éstos dan significado al concepto "uso del tiempo".

Finalmente, Marfa Bertely elaboró un minucioso análisis de la actuación de un maestro indígena en la región mazahua, con objeto de encontrar estrategias en la enseñanza surgidas de la propia experiencia docente del maestro. Se trata de buscar la generación de estrategias pedagógicas a partir de la práctica docente de un maestro. Tales estrategias implican la adopción de estructuras de socialización y participación familiares de los alumnos: "separados pero juntos" y el respeto de los adultos a los niños. El artículo muestra cómo lo cultural se va tejiendo en lo pedagógico y cómo lo informal se va incorporando al proceso educativo. Este es un trabajo de construcción de procesos locales centrado en el proceso de enseñanza aprendizaje que no contempla directamente cuestiones estructurales ni condiciones de trabajo del maestro. Lo novedoso está en la dimensión pedagógica desde un punto de vista no tradicional.

Un último comentario que de alguna manera también tiene que ver con el orden de la presentación de los artículos, se refiere a los diferentes criterios utilizados para abordar el estudio de caso. Puede tratarse de varios casos dentro de varias localidades, como sería el trabajo de Justa Ezpeleta, o bien de varios dentro de una localidad como

sería el de Etelvina Sandoval, Rafael Quiroz y quizá el de Ruth Mercado, y finalmente el de Marfa Bertely que se concreta al análisis de un solo actor visto como caso.³

Sin embargo, es interesante observar que independientemente de cómo se definieron los casos, sus objetivos teóricos y metodológicos fueron compartidos por todos. Se intentaba buscar aquellas pautas surgidas de realidades educativas cotidianas, que permitieron la construcción de procesos y conceptos que con diferente énfasis articulaban los particulares con otros más amplios. Pero, sobre todo, los casos, no obstante, sus objetivos de estudio eran diferentes, explicaban desde dimensiones fundamentalmente históricas y materiales de trabajo, fenómenos concretos, etnográficamente documentados referentes a problemas generales de la educación.

BIBLIOGRAFIA

- CALVO, Beatriz, "Algunas reflexiones en torno a la investigación en las ciencias sociales", *Chamizal*, Revista de la Escuela de Sociología, Instituto de Ciencias Sociales y Administración, Universidad Autónoma de Cd. Juárez, vol. V, núm. 10, México, 1991.

³ El trabajo de Elsie Rockwell en este momento no puede contemplarse como estudio de caso estrictamente hablando, pues los referentes teóricos de su investigación requerían la definición de otras formas de obtener la información. Esta fue obtenida, por una parte, en dos zonas escolares que incluían 15 escuelas y 50 maestros, y por otra, en dos talleres realizados años después que incluían a 22 maestros del D.F. y del estado de México.

- ERICKSON, Federick, "Qualitative Methods in Research on Teaching", Merlin Wittrock, *Handbook of Research on Teaching*, Mc Millan, New York, 1986.
- GEERTZ, Clifford, Hildred Geertz y Laurence Rosen, *Meaning and Order in Moroccan Society*, Three Essays in Cultural Analysis, Cambridge, 1979.
- "From the Natives Point of view: On the Nature of Anthropological Understanding", *The Pleasures of Anthropology*, Morris Freilich, Ed., New York, 1983.
- *El antropólogo como autor*, Paidós Studio, España, 1989.
- "Géneros confusos. La refiguración del pensamiento social", Carlos Reynoso (compilador), *El surgimiento de la antropología posmoderna*, Gedisa Editorial, México, 1991.
- LEVINSON, Bradley, "Una etnografía de los estudiantes universitarios", *Universidad Futura*, vol. 2, núm. 6-7, UAM-Azcapotzalco, México, 1991.
- PAPOUSEK, Dick (coordinador), *Nuevas lecturas en antropología*, Cuadernos de la Casa Chata, núm. 136, CIESAS, México, 1987.
- REYNOSO, Carlos, "Presentación", Carlos Reynoso (compilador), *El surgimiento de la antropología posmoderna*, Gedisa Editorial, México, 1991.
- ROCKWELL, Elsie, *Reflexiones sobre el proceso etnográfico*, Documento de Investigaciones Educativas, Centro de Investigación y de Estudios Avanzados, IPN, México, 1987.